La Epístola General de Bernabé

CAPÍTULO 1

1 Toda felicidad a vosotros, hijos míos e hijas, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que nos amó, en paz.
2 Habiendo percibido que hay en vosotros abundancia de conocimiento de las grandes y excelentes leyes de Dios, me regocijo en extremo por vuestras almas benditas y admirables, porque habéis recibido tan dignamente la gracia que fue injertada en vosotros.
3 Por lo cual estoy lleno de gozo, esperando más bien ser salvo, pues veo verdaderamente un Espíritu infundido en vosotros, de la fuente pura de Dios;
4 Teniendo esta persuasión y estando plenamente convencido de ello, porque desde que comencé a hablaros, he tenido un éxito más que ordinario en el camino de la ley del Señor que es en Cristo.
5 Por lo cual, hermanos, yo también pienso de cierto que os amo más que a mi propia alma, porque en ello reside la grandeza de la fe y del amor, como también la esperanza de la vida venidera.
6. Por tanto, considerando que si me preocupo de comunicaros una parte de lo que he recibido, se convertirá en mi recompensa por haber servido a tan buenas almas, me esforcé en escribiros brevemente, para que, junto con vuestra fe, el conocimiento también sea perfecto.
7 Hay, pues, tres cosas ordenadas por el Señor: la esperanza de la vida, el principio y la consumación de ella.
8 Porque el Señor nos anunció por medio de los profetas las cosas que pasaron, y también nos abrió el principio de las que están por venir.
9 Por tanto, nos convendrá, como él ha dicho, acercarnos más santamente y más a su altar.
10 Por tanto, yo, no como maestro, sino como uno de vosotros, me esforzaré en exponeros algunas cosas mediante las cuales podéis, por muchos motivos, llegar a ser más gozosos.

CAPÍTULO 2

1 Por tanto, puesto que los días son extremadamente malos, y el adversario tiene el poder de este mundo presente, debemos poner más diligencia en indagar en los justos juicios del Señor.
2 Los ayudantes de nuestra fe son el temor y la paciencia, y nuestros compañeros en la lucha, la longanimidad y la continencia.
3 Mientras éstos permanezcan puros en lo que se refiere al Señor, la sabiduría, el entendimiento, la ciencia y el conocimiento se regocijan junto con ellos.
4 Porque Dios nos ha declarado por medio de todos los profetas que él no necesita nuestros sacrificios, ni holocaustos, ni ofrendas, diciendo así: ¿Para qué me sirve la multitud de vuestros sacrificios, dice Jehová?
5 Harto estoy de holocaustos de carneros y de sebo de animales gordos; y no me deleito con la sangre de toros ni de machos cabríos.
6 Cuando vengáis a presentaros ante mí, ¿quién os ha exigido esto? No volveréis a pisar mis atrios.
7 No me traigáis más vanas ofrendas; el incienso me es abominación; vuestras lunas nuevas y vuestros días de reposo, el convocar asambleas, no lo puedo sufrir; es iniquidad; vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas solemnes las aborrece mi alma.
8 Así que Dios abolió estas cosas, para que la nueva ley de nuestro Señor Jesucristo, que no está sujeta al yugo de tal necesidad, tenga la ofrenda espiritual de los hombres mismos.
9 Porque así dice también el Señor a los de antes: ¿Acaso mandé yo a vuestros padres, cuando salieron de la tierra de Egipto, acerca de los holocaustos y los sacrificios?
10 Pero esto les mandé, diciendo: Ninguno piense mal en su corazón contra su prójimo, ni ame el juramento falso.
11 Puesto que no carecemos de entendimiento, debemos comprender el designio de nuestro Padre misericordioso. Pues él nos habla, deseando que quienes hemos estado en el mismo error respecto a los sacrificios, busquemos y encontremos cómo acercarnos a él.
12 Por eso así nos dice: El sacrificio de Dios es un espíritu contrito; al corazón contrito y humillado Dios no despreciará.
13 Por lo cual, hermanos, debemos inquirir con más diligencia acerca de estas cosas que pertenecen a nuestra salvación, para que el adversario no tenga entrada en nosotros y nos prive de nuestra vida espiritual.
14 Por tanto, les habló otra vez acerca de estas cosas: No ayunéis como hoy, para que vuestra voz sea oída en lo alto.
15 ¿Acaso es este ayuno el que he escogido? ¿Un día para que el hombre aflija su alma? ¿Es para inclinar la cabeza como un junco y cubrirse de cilicio y ceniza? ¿Llamarás a esto ayuno y día aceptable al Señor?
16 Pero a nosotros nos dice así: «¿No es este el ayuno que he escogido: soltar las ligaduras de la impiedad, soltar las cargas pesadas y dejar libres a los oprimidos; y que rompáis todo yugo?»
17 ¿No es que compartas tu pan con el hambriento y a los pobres errantes los lleves a casa? Cuando veas al desnudo, lo cubras y no te escondas de tu propia carne.
18 Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver con rapidez; irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu recompensa.
19 Entonces invocarás, y el Señor te responderá; clamarás, y él dirá: «Aquí estoy». Si apartas de ti el yugo, el extender el dedo y hablar vanidad; si extiendes tu alma al hambriento y sacias al alma afligida.
20 En esto, pues, hermanos, Dios ha manifestado su previo conocimiento y amor para con nosotros, porque el pueblo que él ha adquirido para su amado Hijo debía creer con sinceridad; y por eso nos ha mostrado estas cosas a todos nosotros, para que no corriéramos como prosélitos a la ley judía.

CAPÍTULO 3

1 Por tanto, es necesario que, investigando diligentemente las cosas que están próximas a suceder, os escribamos lo que pueda servir para manteneros sanos.
2 Por lo cual huyamos de toda mala obra y aborrezcamos los errores del tiempo presente, para que seamos felices en lo venidero;

3 No nos demos la libertad de disputar con los malvados y pecadores, no sea que con el tiempo lleguemos a ser como ellos.
4 Porque ha llegado la consumación del pecado, como está escrito, como dice el profeta Daniel. Y para ello el Señor ha acortado los tiempos y los días, para que su amado se apresure a llegar a su herencia.
5 Porque así dice el profeta: Diez reyes reinarán en el corazón, y se levantará el último de todos otro pequeño, el cual humillará a tres reyes.
6 Daniel habla de nuevo de la misma manera respecto a los reinos: «Vi la cuarta bestia, terrible y espantosa, y sumamente fuerte; tenía diez cuernos. Observé los cuernos, y he aquí que entre ellos surgía otro cuerno pequeño, ante el cual tres de los primeros cuernos fueron arrancados de raíz».
7 Por lo tanto, debemos entender esto también: Y les suplico, como uno de sus propios hermanos, amándolos a todos más que a mí, que se cuiden bien y no sean como quienes añaden pecado a pecado, y dicen: «Su pacto es también nuestro». No, sino solo nuestro, pues han perdido para siempre lo que Moisés recibió.
8 Porque así dice la Escritura: Y Moisés ayunó en el monte cuarenta días y cuarenta noches; y recibió el pacto de Jehová, las dos tablas de piedra escritas por la mano de Dios.
9 Pero habiéndose entregado a los ídolos, lo perdieron; como el Señor también le dijo a Moisés: «Moisés, desciende pronto, porque tu pueblo que sacaste de Egipto se ha corrompido y se ha apartado del camino que les mandé». Y Moisés arrojó las dos tablas de sus manos, y su pacto se rompió; para que el amor de Jesús quedara sellado en sus corazones, para la esperanza de su fe.
10 Por tanto, prestemos atención a los últimos tiempos. Porque el tiempo transcurrido de nuestra vida y nuestra fe no nos servirán de nada a menos que continuemos odiando el mal y resistiendo las tentaciones futuras. Así nos dice el Hijo de Dios: Resistamos toda iniquidad y odiémosla.
11 Por tanto, consideren las obras del mal camino. No se aparten de los demás como si ya estuvieran justificados; sino, reunidos en un mismo lugar, busquen lo que es agradable y provechoso para los amados de Dios. Porque la Escritura dice: «¡Ay de los que son sabios a sus propios ojos y prudentes a sus ojos!».
12 Hagámonos espirituales, un templo perfecto para Dios. En la medida de lo posible, meditemos en el temor de Dios y esforcémonos al máximo por guardar sus mandamientos; para que podamos regocijarnos en sus justos juicios.
13 Porque Dios juzgará al mundo sin acepción de personas, y a cada uno recibirá conforme a sus obras.
14 Si el hombre fuere bueno, su justicia irá delante de él; mas si fuere malo, la recompensa de su maldad le seguirá.
15 Mirad, pues, que estando aún quietos, siendo llamados, no sea que durmamos en nuestros pecados, y el maligno, tomando dominio sobre nosotros, nos incite y nos excluya del reino del Señor.
16 Considerad también esto: aunque habéis visto tan grandes señales y prodigios realizados entre el pueblo de los judíos, a pesar de esto, el Señor los ha abandonado.
17 Por tanto, tengan cuidado, no sea que nos suceda lo que está escrito: muchos son los llamados, pero pocos los escogidos.

CAPÍTULO 4

1 Por esto nuestro Señor se dignó entregar su cuerpo a la destrucción, para que por el perdón de los pecados fuésemos santificados, es decir, por la aspersión de su sangre.
2 En cuanto a las cosas que están escritas acerca de él, algunas pertenecen al pueblo de los judíos, y otras a nosotros.
3 Porque así dice la Escritura: Él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades, y por su sangre fuimos sanados. Fue llevado como cordero al matadero, y como oveja muda ante sus trasquiladores, así no abrió la boca.
4 Por lo cual debemos dar más gracias a Dios, porque nos ha declarado lo que ya pasó y no nos ha permitido permanecer sin entendimiento de lo que está por venir.
5 Pero a ellos les dice: No están dispuestos injustamente los nidos para las aves.
6 Esto dijo, porque con justicia perecerá el hombre si, teniendo el conocimiento del camino de la verdad, no se aparta del camino de las tinieblas.
7 Y por esto quiso el Señor padecer por nuestras almas, aunque él es el Señor de toda la tierra, a quien Dios dijo antes del principio del mundo: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza.
8 Ahora bien, os mostraré cuánto padeció por nosotros, siendo que lo padeció por los hombres.
9 Los profetas, habiendo recibido de él el don de profecía, hablaron antes de él, diciendo:
10 Pero él, para abolir la muerte y dar a conocer la resurrección de entre los muertos, se contentó, como era necesario, con aparecer en carne, para cumplir la promesa dada antes a nuestros padres y, preparándose un pueblo nuevo, demostrarles mientras estaba en la tierra que después de la resurrección juzgaría al mundo.
11 Y finalmente, enseñando al pueblo de Israel, y haciendo muchos prodigios y señales entre ellos, les predicó y mostró el gran amor que tenía hacia ellos.
12 Y cuando escogió a sus apóstoles, que después habían de publicar su Evangelio, tomó a hombres que habían sido grandes pecadores, para así mostrar claramente que no venía a llamar a los justos, sino a los pecadores, al arrepentimiento.
13 Entonces se manifestó claramente como el Hijo de Dios. Pues si no hubiera venido en carne, ¿cómo habrían podido los hombres contemplarlo para ser salvos?
14 Si sólo contemplaran el sol, que fue obra de sus manos y que de aquí en adelante dejará de existir, no serían capaces de soportar con firmeza el mirar fijamente sus rayos.
15 Por lo cual el Hijo de Dios vino en carne para esto: para colmar la medida de la iniquidad de quienes persiguieron a sus profetas hasta la muerte. Y por la misma razón también padeció.
16 Porque Dios dijo de las llagas de su carne que eran de ellos. Y: «Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño se dispersarán».
17 Así padecería, porque le convenía padecer en la cruz.
18 Porque así dice uno, profetizando acerca de él: «Libera mi alma de la espada». Y también: «Atraviesa mi carne por tu temor».

19 Y de nuevo se levantó contra mí congregación de malignos, Y horadaron mis manos y mis pies.
20 Y volvió a decir: Entregué mi espalda a los heridores, y puse mi rostro como una roca dura.

CAPÍTULO 5

1 Y cuando cumplió el mandamiento de Dios, ¿qué dice? ¿Quién contenderá conmigo? Que se oponga a mí; ¿o quién me lo impedirá? Que se acerque al siervo del Señor. ¡Ay de vosotros! Porque todos envejeceréis como una prenda de vestir, la polilla os comerá.
2 Y de nuevo el profeta añade: «Él es puesto como piedra de tropiezo. He aquí, pongo en Sión por cimiento una piedra preciosa, una piedra angular escogida; una piedra honorable». ¿Y qué sigue? Y el que espera en él vivirá para siempre.
3 ¿Qué, entonces? ¿Está nuestra esperanza cimentada sobre una piedra? ¡Dios no lo quiera! Pero como el Señor ha endurecido su carne contra el sufrimiento, dice: «Me he puesto como una roca firme».
4 Y de nuevo el profeta añade: «La piedra que desecharon los constructores se ha convertido en cabeza del ángulo». Y de nuevo dice: «Este es el día grande y maravilloso que el Señor ha hecho. Os escribo estas cosas con mayor claridad para que podáis entenderlas; porque, en verdad, me contentaría incluso con morir por vosotros».
5 Pero ¿qué dice el profeta? El plan de los malvados me rodeó. Me rodearon como abejas alrededor del panal, y echaron suertes sobre mi ropa.
6 Por tanto, puesto que nuestro Salvador había de aparecer en carne y sufrir, su pasión fue anunciada con esto.
7 Porque así dice el profeta contra Israel: ¡Ay de sus almas! Porque contra sí mismos tramaron maldad, diciendo: Pongamos lazos al justo, porque no nos es provechoso.
8 Moisés les habló de la misma manera: He aquí, así dice Jehová el Señor: Entrad en la buena tierra, de la cual juró Jehová a Abraham, a Isaac y a Jacob que os la daría para que la poseyerais; tierra que fluye leche y miel.
9 Ahora bien, aprendan cuál es el significado espiritual de esto. Es como si se hubiera dicho: «Confía en Jesús, quien se te manifestará en carne». Porque el hombre es la tierra que sufre, pues de la sustancia de la tierra fue formado Adán.
10 ¿Qué quiere decir, pues, cuando dice: «A una tierra fértil que mana leche y miel»? Bendito sea nuestro Señor, que nos ha dado sabiduría y un corazón para comprender sus secretos. Porque así dice el profeta: «¿Quién comprenderá las duras palabras del Señor? Solo el sabio, el inteligente y el que ama a su Señor».
11 Así que, viéndolos renovados por la remisión de nuestros pecados, nos colocó en otro estado, para que tuviéramos almas como de niños, formándonos él mismo de nuevo por el Espíritu.
12 Porque así dice de nosotros la Escritura, donde presenta al Padre hablando al Hijo: Hagamos al hombre conforme a nuestra semejanza y semejanza; y señoree en las bestias de la tierra, en las aves de los cielos y en los peces del mar.
13 Y cuando el Señor vio al hombre que había formado, que era muy bueno, dijo: «Creced y multiplicaos, y llenad la tierra». Y esto le dijo a su hijo.
14 Ahora te mostraré cómo nos hizo una nueva criatura en los postreros días.
15 El Señor dice: «He aquí, haré que los últimos sean como los primeros». Por eso el profeta dijo así: «Entrad en la tierra que mana leche y miel, y dominadla».
16 Por tanto, veis cómo somos formados de nuevo; como también habla por medio de otro profeta: He aquí, dice el Señor: Quitaré de ellos, es decir, de aquellos a quienes el Espíritu del Señor previó, sus corazones de piedra, y pondré en ellos corazones de carne.
17 Porque él estaba a punto de manifestarse en carne y morar entre nosotros.
18 Porque, hermanos míos, la morada de nuestro corazón es un templo santo para el Señor. Porque el Señor dice de nuevo: ¿En qué lugar me presentaré ante el Señor mi Dios y seré glorificado?
19 Él responde: Te confesaré en la congregación, en medio de mis hermanos, y cantaré a ti en la iglesia de los santos.
20 Así que, nosotros somos aquellos a quienes él ha traído a esa buena tierra.
21 Pero ¿qué significa la leche y la miel? Porque así como el niño se nutre primero con leche y luego con miel, así también nosotros, mantenidos vivos por la fe en sus promesas y su palabra, viviremos y dominaremos la tierra.
22 Porque ya lo había predicho arriba, diciendo: Creced y multiplicaos, y señoread en los peces, etc.
23 Pero ¿quién es ahora capaz de ejercer este dominio sobre las bestias salvajes, los peces o las aves del cielo? Porque sabéis que gobernar es tener poder, que un hombre debe estar sobre lo que gobierna.
24 Pero como ahora no tenemos esto, él nos dice cuándo lo tendremos; es decir, cuando seamos perfectos, para que seamos hechos herederos del pacto del Señor.

CAPÍTULO 6

1 Entended, pues, hijos míos amados, que el buen Dios nos ha manifestado de antemano todas las cosas, para que sepamos a quién debemos dar siempre gracias y alabar.
2 Si, pues, el Hijo de Dios, que es el Señor de todos y ha de venir a juzgar a vivos y muertos, padeció para que por sus llagas vivamos, creamos que el Hijo de Dios no habría padecido de no ser por nosotros. Pero, al ser crucificado, le dieron a beber vinagre y hiel.
3 Oíd, pues, cómo también esto previeron los sacerdotes del templo: que el Señor, por su mandamiento escrito, declaró que cualquiera que no ayunase el ayuno señalado, moriría irremisiblemente; porque él también había de ofrecer un día su cuerpo por nuestros pecados, para que se cumpliera el tipo de lo que fue hecho en Isaac, el cual fue ofrecido sobre el altar.
4 ¿Qué dice, pues, por medio del profeta? Que coman del macho cabrío que se ofrece el día del ayuno por todos sus pecados. Escuchen atentamente, hermanos míos y todos los sacerdotes, y solo coman las entrañas no lavadas con vinagre.
5 ¿Por qué? Porque sé que cuando en el futuro ofrezca mi carne por los pecados de un pueblo nuevo, me daréis a beber vinagre mezclado con hiel; por tanto, solo coméis, mientras el pueblo ayuna mientras tanto y se lamenta vestido de cilicio y de ceniza.

6 Y para que previera que había de padecer por ellos, oíd entonces cómo lo ordenó.
7 «Tomen —dice— dos machos cabríos, hermosos e iguales, y ofrézcanlos, y que el sumo sacerdote tome uno de ellos para el holocausto. ¿Y qué se debe hacer con el otro? Que diga: «¡Maldito sea!»»
8 Consideren cómo esto parece ser un símbolo de Jesús. Que toda la congregación escupa sobre él y lo pinche; que le pongan la lana escarlata sobre la cabeza, y que así sea llevado al desierto.
9 Hecho esto, el que estaba encargado de conducir el macho cabrío lo condujo al desierto, y le quitó la lana escarlata, y la puso sobre un espino, cuyos retoños, cuando los encontramos en el campo, solemos comer; así que sólo el fruto de aquel espino es dulce.
10 ¿Y con qué fin se celebraba esta ceremonia? Piensen: uno se ofrecía sobre el altar, el otro era maldito.
11 ¿Y por qué fue coronado aquel que era maldito? Porque verán a Cristo en aquel día con una vestidura escarlata alrededor del cuerpo, y dirán: «¿No es este a quien crucificamos, habiéndolo despreciado, traspasado y burlado?». Ciertamente, este es el que entonces dijo que era el Hijo de Dios.
12 Así como será entonces semejante a lo que fue en la tierra, así se les ordenó a los judíos tomar dos machos cabríos hermosos e iguales. Para que, cuando vean a nuestro Salvador venir en las nubes del cielo, se asombren de la semejanza de los machos cabríos.
13 Por tanto, aquí veis de nuevo un tipo de Jesús, que había de padecer por nosotros.
14 Pero ¿qué significa entonces que la lana debía ser puesta entre las espinas?
15 Esto también es una figura de Jesús, enviado a la iglesia. Porque así como quien quisiera quitarse la lana escarlata debía pasar por muchas dificultades, porque esa espina era muy afilada, y con dificultad la obtenía, así también —dice Cristo— quienes me vean y vengan a mi reino, deberán, a través de muchas aflicciones y dificultades, alcanzarme.

CAPÍTULO 7

1 Pero ¿qué tipo pensáis que era, donde se le manda al pueblo de Israel, que las personas adultas en quienes los pecados han llegado a la perfección, deben ofrecer una novilla, y después de haberla matado, deben quemarla?
2 Y entonces los jóvenes tomarían las cenizas, las pondrían en vasijas, y atarían un trozo de lana escarlata y un hisopo a una vara; y así los jóvenes rociarían a cada uno del pueblo, y quedarían limpios de sus pecados.
3 Consideremos cómo todo esto nos es presentado en forma de figura.
4 Esta novilla es Jesucristo; los hombres malvados que la ofrecieron son aquellos pecadores que lo llevaron a la muerte; quienes después ya no tienen nada que ver con ella; los pecadores ya no tienen el honor de manejarla.
5 Pero los jóvenes que realizaban la aspersión, significaban aquellos que nos predican el perdón de pecados y la purificación del corazón, a quienes el Señor dio autoridad para predicar su evangelio; siendo al principio doce, para significar las tribus, porque eran doce las tribus de Israel.
6 Pero ¿por qué se designaron tres jóvenes para rociar? Para representar a Abraham, Isaac y Jacob, porque eran grandes ante Dios.
7 ¿Y por qué se puso la lana en un palo? Porque el reino de Jesús se fundó en la cruz; y por tanto, quienes confían en él vivirán para siempre.
8 Pero ¿por qué se juntaron la lana y el hisopo? Para significar que en el reino de Cristo habrá días malos e inmundos, en los cuales, sin embargo, seremos salvos; y porque quien padece alguna enfermedad en la carne causada por algún humor inmundo se cura con hisopo.
9 Así que, hechas estas cosas, para nosotros son ciertamente evidentes, pero para los judíos son oscuras, porque no escucharon la voz del Señor.

CAPÍTULO 8

1 Por eso la Escritura vuelve a hablar tocante a nuestros oídos, que Dios los ha circuncidado, juntamente con nuestros corazones. Porque así dice el Señor por medio de los santos profetas: De oídas me obedecieron.
2 Y además, los que están lejos oirán y entenderán lo que he hecho. Y además: Circuncidad vuestros corazones, dice el Señor.
3 Y de nuevo dice: ¡Escucha, Israel! Porque así dice el Señor tu Dios. Y de nuevo el Espíritu de Dios profetiza, diciendo: ¿Quién vivirá para siempre? Que escuche la voz de mi Hijo.
4 Y además: ¡Escucha, cielo, y presta oído, tierra! Porque el Señor ha dicho estas cosas como testimonio.
5 Y de nuevo dice: «Escuchen la palabra del Señor, príncipes del pueblo». Y de nuevo: «¡Oigan, hijos! La voz del que clama en el desierto».
6 Por tanto, él ha circuncidado nuestros oídos para que oigamos su palabra y creamos. Pero en cuanto a la circuncisión, en la que confían los judíos, ha sido abolida. Porque la circuncisión de la que Dios habló no era de la carne;
7 Pero han transgredido sus mandamientos, porque el maligno los ha engañado. Porque así les dice Dios: «Así dice el Señor vuestro Dios (aquí encuentro la nueva ley) No sembréis entre espinos, sino circuncidaos para el Señor vuestro Dios». ¿Y qué quiere decir con esto? «Escuchad a vuestro Señor».
8 Y de nuevo dice: Circuncidad la dureza de vuestro corazón, y no endurezcáis vuestra cerviz. Y de nuevo: He aquí, dice el Señor, todas las naciones son incircuncisas (no han perdido el prepucio); pero este pueblo es incircunciso de corazón.
9 Pero dirás que los judíos fueron circuncidados como señal. Y también lo son todos los sirios y árabes, y todos los sacerdotes idólatras. Pero ¿son, por tanto, del pacto de Israel? Incluso los mismos egipcios están circuncidados.
10 Así que, hijos, entended más plenamente estas cosas: que Abraham, el primero que introdujo la circuncisión, esperando en el Espíritu a Jesús, se circuncidó, habiendo recibido el misterio de las tres letras.
11 Pues la Escritura dice que Abraham circuncidó a trescientos dieciocho hombres de su casa. Pero ¿cuál era, pues, el misterio que le fue revelado?

12. Primero el dieciocho, y luego el trescientos. Porque las letras del diez y del ocho son 1 H. Y estas representan a Jesús.
13 Y como la cruz era aquello por lo que debíamos hallar gracia, añade trescientos; la nota es T (la figura de su cruz). Por lo tanto, con dos letras significaba a Jesús, y con la tercera a su cruz.
14 El que ha puesto el don injertado de su doctrina dentro de nosotros, sabe que nunca enseñé a nadie una verdad más cierta; pero confío en que sois dignos de ella.

CAPÍTULO 9

1 Pero ¿por qué dijo Moisés: No comeréis de cerdo, ni de águila, ni de gavilán, ni de cuervo, ni de ningún pez que no tenga escama?—responde que en el sentido espiritual comprendía tres doctrinas que se debían deducir de allí.
2 Además, les dice en el libro de Deuteronomio: «Daré mis estatutos a este pueblo». Por lo tanto, no es mandato de Dios que no coman estas cosas; sino que Moisés, en el espíritu, les habló.
3 Y a la cerda les prohibió comer; queriendo decir esto: no te juntarás con personas como los cerdos, que mientras viven en el placer, se olvidan de su Dios; pero cuando alguna necesidad los aprieta, entonces conocen al Señor; como la cerda cuando está saciada no conoce a su amo; pero cuando tiene hambre hace ruido; y cuando es alimentada de nuevo, está en silencio.
4 Tampoco, dice él, comerás el águila, ni el halcón, ni el milano, ni el cuervo; es decir, no te juntarás con esa clase de hombres que no saben cómo con su trabajo y sudor conseguirse alimento, sino que arrebatan perjudicialmente las cosas de los demás y cuidan de ponerles trampas, cuando al mismo tiempo parecen vivir en perfecta inocencia.
5 Así que estas aves no buscan comida para sí mismas, sino que, sentadas ociosamente, buscan cómo comer la carne que otros han provisto, siendo destructivas por su maldad.
6 —Dice él—: Ni comerás la lamprea, ni el pólipo, ni la sepia; es decir, no serás como esos hombres, que suelen conversar con ellos; quienes son completamente malvados y condenados a muerte. Pues esos peces son los únicos malditos, y se revuelcan en el fango, no nadan como los demás, sino que se revuelcan en el lodo del fondo del abismo.
7 Pero añade: «No comerás de la liebre». ¿Con qué fin? Para que nos lo digas: «No serás adúltero ni te asemejarás a tales personas». Pues la liebre multiplica cada año los lugares de su concepción; y cuantos años vive, tantos tiene.
8 No comerás de la hiena; es decir, no serás adúltero ni corromperás a otros; ni te asemejarás a ellos. ¿Y por qué? Porque esa criatura cambia de especie cada año, y a veces es macho y a veces hembra.
9 Por lo cual, con razón, odió a la comadreja; para que no fueran como esas personas que con la boca cometen maldades a causa de su impureza, ni se juntaran con esas mujeres impuras que con la boca cometen maldades. Porque ese animal concibe con la boca.
10 Por lo tanto, Moisés, hablando de las carnes, les transmitió tres grandes preceptos en el sentido espiritual de esos mandamientos. Pero ellos, según los deseos de la carne, lo entendieron como si solo se hubiera referido a las carnes.
11 Y por tanto David entendió correctamente su triple mandamiento, diciendo lo mismo.
12 Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Como los peces antes mencionados, en lo profundo del abismo, en tinieblas.
13 Ni se detuvo en el camino de los pecadores, como aquellos que parecen temer a Jehová, pero sin embargo pecan como la cerda.
14 Y no se ha sentado en silla de escarnecedores, Como aquellas aves que se sientan y acechan para devorar.
15 Aquí tenéis la ley concerniente a la carne perfectamente expuesta, y según el verdadero conocimiento de ella.
16 Pero, dice Moisés, comeréis todo lo que tiene pezuña hendida y rumia. Esto significa que quien, habiendo tomado su alimento, conoce a quien lo nutre; y, descansando en él, se regocija en él.
17 Y en esto habló bien, respecto al mandamiento. ¿Qué dice, pues? Que nos aferremos a los que temen al Señor; a los que meditan en el mandato de la palabra que han recibido en su corazón; a los que declaran los justos juicios del Señor y guardan sus mandamientos;
18 En resumen, con aquellos que saben que meditar es una obra de placer, y por tanto se ejercitan en la palabra del Señor.
19 Pero ¿por qué podrían comerse a los que tienen pezuña hendida? Porque el justo vive en este mundo; pero su esperanza está puesta en el otro. Vean, hermanos, cuán admirablemente Moisés ordenó estas cosas.
20 Pero ¿cómo podemos saber y entender todo esto? Nosotros, pues, entendiendo correctamente los mandamientos, hablamos como el Señor quiere que hablemos. Por eso, él ha circuncidado nuestros oídos y nuestros corazones para que sepamos estas cosas.

CAPÍTULO 10

1 Investiguemos ahora si el Señor tuvo cuidado de manifestar algo de antemano acerca del agua y de la cruz.
2 Ahora bien, a los primeros de éstos se les escribe al pueblo de Israel que no recibirán el bautismo que trae el perdón de los pecados, sino que instituirán para sí mismos otro que no puede.
3 Porque así dice el profeta: Maravíllate, cielo, y tiembla la tierra a causa de ello, porque este pueblo ha hecho dos grandes cosas malas: me han dejado a mí, fuente de agua viva, y han cavado para sí cisternas rotas que no retienen agua.
4 ¿Es mi santo monte Sión un desierto desolado? Porque seréis como un pajarillo al que le quitan el nido.
5 Y otra vez dice el profeta: Yo iré delante de ti, y allanaré los montes, y quebrantaré las puertas de bronce, y quebraré los cerrojos de hierro, y te daré tesoros oscuros, escondidos e invisibles, para que sepan que yo soy el Señor Dios.
6 Y además: Él morará en la alta guarida de la roca fuerte. Y luego, ¿qué sigue en el mismo profeta? Su agua es fiel; veréis al rey con gloria, y vuestra alma aprenderá el temor del Señor.
7 Y de nuevo dice en otro profeta: «Quien hace estas cosas será como un árbol plantado junto a las corrientes de agua,

que dará su fruto a su tiempo. Su hoja no se marchitará, y todo lo que haga prosperará».
8 Pero no sucede así con los impíos, pues son como el polvo que arrebata el viento de sobre la faz de la tierra.
9 Por tanto, los impíos no se sostendrán en el juicio, ni los pecadores en el consejo de los justos. Porque el Señor conoce el camino de los justos, y el camino de los impíos perecerá.
10 Consideremos cómo ha unido la cruz y el agua.
11 Porque así dice: Bienaventurados los que ponen su confianza en la cruz, y descienden al agua; porque ellos a su tiempo tendrán su recompensa; entonces, dice él, se la daré.
12 Pero en cuanto al tiempo presente, dice que sus hojas no caerán; queriendo decir con esto que toda palabra que salga de vuestra boca, por la fe y la caridad será para la conversión y la esperanza de muchos.
13 De igual manera habla otro profeta. Y la tierra de Jacob fue la alabanza de toda la tierra, magnificando así la vasija de su espíritu.
14 ¿Y qué sigue? —Y había un río que corría a la derecha, y junto a él crecían hermosos árboles; y quien coma de ellos vivirá para siempre. Su significado es este: que descendemos al agua llenos de pecados y contaminaciones; pero volvemos a la superficie, dando fruto; teniendo en nuestros corazones el temor y la esperanza que hay en Jesús, por el Espíritu. Y quien coma de ellos vivirá para siempre.
15 Es decir, el que oye a los que los invocan, y cree en ellos, vivirá para siempre.

CAPÍTULO 11

1 De igual manera se pronuncia acerca de la cruz en otro profeta, diciendo: ¿Y cuándo se cumplirán estas cosas?
2 El Señor responde: «Cuando el árbol caído se levante, y cuando la sangre caiga del árbol». Aquí se menciona de nuevo tanto la cruz como a aquel que iba a ser crucificado en ella.
3 Y además dice por medio de Moisés; (cuando Israel estaba peleando con un pueblo extraño y era derrotado por él, a fin de que Dios les recordara que por sus pecados habían sido entregados a la muerte), sí, el Espíritu Santo puso en el corazón de Moisés el símbolo de la cruz y de aquel que había de sufrir, para que supieran que si no creían en él, serían vencidos para siempre.
4 Moisés apiló armadura sobre armadura en medio de una elevación, y poniéndose en pie sobre todos ellos, extendió sus brazos, y así Israel volvió a vencer.
5 Pero tan pronto como bajó las manos, volvieron a ser asesinados. ¿Y por qué? Para que supieran que, si no confían en él, no pueden salvarse.
6Y en otro profeta dice: Extendí mis manos todo el día a un pueblo rebelde, y que habla contra mi justo camino.
7 Y de nuevo Moisés hace un tipo de Jesús, para mostrar que él había de morir, y luego que él, a quien ellos creían muerto, había de dar vida a otros; en el tipo de los que cayeron en Israel.
8 Porque Dios hizo que toda clase de serpientes los mordieran, y murieron (por cuanto por una serpiente comenzó en Eva la transgresión), para así poder convencerlos de que por sus transgresiones serían entregados a dolor de muerte.
9 Entonces el mismo Moisés, que les había mandado diciendo: No os haréis imagen tallada ni de fundición para vuestro Dios, ahora él mismo lo hizo para representarles la figura del Señor Jesús.
10 Porque hizo una serpiente de bronce, y la puso en alto, y convocó al pueblo con pregonero, el cual vino y rogaron a Moisés que hiciese expiación por ellos, y orase para que fuesen sanados.
11 Entonces Moisés les habló, diciendo: «Cuando alguno de vosotros sea mordido, que se acerque a la serpiente que está sobre el asta; y que confíe plenamente en él, que aunque esté muerto, puede dar vida, y pronto será salvo». Y así lo hicieron. Vean, pues, cómo aquí también tienen en esto la gloria de Jesús; y que en él y para él son todas las cosas.
12 Además, ¿qué le dice Moisés a Jesús, hijo de Nun, cuando le dio ese nombre, como profeta, para que todo el pueblo lo oyera solo a él? Porque el Padre manifestó todo acerca de su hijo Jesús en Jesús, hijo de Nun, y le dio ese nombre cuando lo envió a reconocer la tierra de Canaán, le dijo: «Toma un libro en tus manos y escribe lo que dice el Señor: Porque Jesús, el Hijo de Dios, en los últimos días exterminará a toda la casa de Amalec». Véase aquí de nuevo a Jesús, no el hijo del hombre, sino el Hijo de Dios, manifestado en un tipo y en carne.
13 Pero como en el futuro podría decirse que Cristo era el Hijo de David, por eso David, temiendo y conociendo bien los errores de los malvados, dice: El Señor dice a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.
14 Y de nuevo Isaías habla de esta manera: El Señor le dijo a Cristo, mi Señor: «He tomado su diestra para que las naciones le obedezcan, y quebrantaré la fuerza de los reyes».
15 Mirad cómo David e Isaías le llaman Señor e Hijo de Dios.

CAPÍTULO 12

1 Pero vayamos aún más lejos, e indaguemos si este pueblo es el heredero, o el primero; y si el pacto es con nosotros o con ellos.
2 Y primero, en cuanto al pueblo, oíd ahora lo que dice la Escritura.
3 Isaac oró por su esposa Rebeca, pues era estéril, y ella concibió. Después, Rebeca salió a consultar al Señor.
4 Y el Señor le dijo: «Hay dos naciones en tu vientre, y dos pueblos saldrán de tus entrañas; y uno tendrá poder sobre el otro, y el mayor servirá al menor». Entiende aquí quién fue Isaac; quién Rebeca; y de quién se predijo que este pueblo sería más grande que aquel.
5 Y en otra profecía, Jacob le habla con más claridad a su hijo José: «Mira, el Señor no me ha privado de ver tu rostro; tráeme a tus hijos para que los bendiga». Y trajo a su padre a Manasés y a Efraín, deseando bendecir a Manasés, por ser el mayor.
6 José lo trajo a la diestra de su padre Jacob. Pero Jacob, por el espíritu, previó la figura del pueblo que había de venir.

7 ¿Y qué dice la Escritura? Jacob cruzó las manos y puso su diestra sobre Efraín, su segundo hijo, el menor, y lo bendijo. José le dijo a Jacob: «Pon tu diestra sobre la cabeza de Manasés, porque es mi primogénito». Jacob le respondió a José: «Lo sé, hijo mío, lo sé; pero el mayor servirá al menor, aunque él también será bendecido».
8 Ya veis de quiénes escogió él para ser el primer pueblo y los herederos del pacto.
9 Si, pues, Dios toma nota de esto también por medio de Abraham, entonces nuestra comprensión de ello quedará perfectamente establecida.
10 ¿Qué dice entonces la Escritura a Abraham, cuando creyó y le fue contado por justicia? «He aquí, te he puesto por padre de las naciones que, sin circuncisión, creen en el Señor».
11 Investiguemos, pues, si Dios ha cumplido el pacto que juró a nuestros padres que daría a este pueblo. Sí, ciertamente lo dio; pero no fueron dignos de recibirlo a causa de sus pecados.
12 Porque así dice el profeta: Y Moisés continuó ayunando en el monte Sinaí, para recibir el pacto de Jehová con el pueblo, cuarenta días y cuarenta noches.
13 Y recibió del Señor dos tablas escritas con el dedo de la mano del Señor en el Espíritu. Y Moisés, al recibirlas, las bajó para entregárselas al pueblo.
14 Y Jehová dijo a Moisés: Moisés, Moisés, desciende pronto, porque el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto ha obrado malvadamente.
15 Y Moisés comprendió que habían vuelto a levantar una imagen fundida, y arrojó las dos tablas de sus manos; y las tablas del pacto del Señor se rompieron. Moisés, pues, las recibió, pero no eran dignas.
16 Ahora bien, aprendan cómo los hemos recibido. Moisés, siendo siervo, los tomó; pero el Señor mismo nos los dio para que fuéramos el pueblo de su herencia, habiendo sufrido por nosotros.
17 Así que él se manifestó, para que ellos cumpliesen la medida de sus pecados, y para que nosotros, siendo hechos por él herederos, recibiéramos el pacto del Señor Jesús.
18 Y otra vez dice el profeta: He aquí, yo te he puesto por luz de las naciones, para salvador de todos los confines de la tierra, dice el Señor Dios que te redimió.
19 El cual para esto mismo se preparó, para que por su propia manifestación redimiera de las tinieblas nuestros corazones, devorados ya por la muerte y entregados a la irregularidad del error, y estableciera con nosotros un pacto por su palabra.
20 Porque así está escrito que el Padre le mandó, librándonos de las tinieblas, preparar para sí un pueblo santo.
21 Por tanto, el profeta dice: «Yo, el Señor tu Dios, te he llamado en justicia, y te tomaré de la mano y te fortaleceré. Te daré por pacto del pueblo, por luz de las naciones, para abrir los ojos de los ciegos, para sacar de la cárcel a los presos y de la prisión a los que moran en tinieblas».
22 Consideren, pues, de dónde hemos sido redimidos. Y de nuevo dice el profeta: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los humildes; a sanar a los quebrantados de corazón; a predicar la remisión a los cautivos y la vista a los ciegos; a proclamar el año agradable del Señor y el día de la restitución; a consolar a todos los que lloran».

CAPÍTULO 13

1 Además está escrito acerca del sábado en los diez mandamientos que Dios habló a Moisés en el monte Sinaí cara a cara: Santificarás el sábado de Jehová con manos puras y con corazón limpio.
2 Y en otro lugar dice: Si tus hijos guardaren mis días de reposo, yo pondré sobre ellos mi misericordia.
3 Incluso al principio de la creación menciona el sábado. Y Dios hizo en seis días las obras de sus manos; y las terminó en el séptimo día, y descansó el séptimo día y lo santificó.
4 Consideren, hijos míos, lo que significa que los terminó en seis días. El significado es este: que en seis mil años el Señor Dios pondrá fin a todas las cosas.
5 Porque para él un día es como mil años; como él mismo testifica, diciendo: «He aquí, este día será como mil años». Por lo tanto, hijos, en seis días, es decir, en seis mil años, todo se cumplirá.
6 ¿Y qué es lo que dice: Y reposó el séptimo día? Esto quiere decir: que cuando su Hijo venga, y abolirá el tiempo del maligno, y juzgará a los impíos, y cambiará el sol y la luna y las estrellas, entonces reposará gloriosamente en el séptimo día.
7 Añade finalmente: «Lo santificarás con manos limpias y un corazón puro». Por lo tanto, nos engañamos mucho si imaginamos que alguien puede ahora santificar ese día que Dios ha santificado sin tener un corazón puro en todo.
8 He aquí, pues, que él la santificará verdaderamente con bendito descanso, cuando nosotros (habiendo recibido la justa promesa, cuando la iniquidad ya no existirá, siendo todas las cosas renovadas por el Señor) podamos santificarla, siendo nosotros mismos primeramente hechos santos.
9 Finalmente, les dijo: «No soporto vuestras lunas nuevas ni vuestros sábados». Consideren lo que quiere decir: «Los sábados que ahora guardáis no me son aceptables, sino los que yo he creado; cuando descanse de todo, comenzaré el octavo día, es decir, el comienzo del otro mundo».
10 Por lo cual celebramos con alegría el octavo día, en el cual Jesús resucitó de entre los muertos, y habiéndose manifestado a sus discípulos, subió al cielo.
11 Aún me queda por deciros acerca del templo, cómo estos miserables hombres, engañados, han puesto su confianza en la casa, y no en Dios mismo que los hizo, como si fuera la morada de Dios.
12 Porque de la misma manera que los gentiles, le consagraron en el templo.
13 Pero aprended, pues, cómo habla el Señor, convirtiendo el templo en vano: ¿Quién midió el cielo con un palmo y la tierra con su mano? ¿No soy yo? Así dice el Señor: «El cielo es mi trono y la tierra estrado de mis pies. ¿Qué casa me construiréis? ¿O cuál es el lugar de mi descanso? Sabed, pues, que toda su esperanza es vana».
14 Y de nuevo habla así: «He aquí, quienes destruyan este templo lo reconstruirán». Y así sucedió; pues a causa de sus guerras, ahora es destruido por sus enemigos, y los siervos de sus enemigos lo reconstruyeron.
15 Además, se ha manifestado cómo la ciudad, el templo y el pueblo de Israel serían entregados. Pues la Escritura dice: «Y sucederá en los últimos días que el Señor entregará a la destrucción las ovejas de su prado, su redil y su torre». Y se ha cumplido tal como el Señor ha dicho.

16 Preguntemos, pues, si existe algún templo de Dios. Sí, lo hay; y es allí donde él mismo declara que lo construirá y lo perfeccionará. Porque está escrito: «Y sucederá que tan pronto como se complete la semana, el templo del Señor será gloriosamente edificado en el nombre del Señor».
17 Por lo tanto, encuentro que hay un templo. Pero ¿cómo se construirá en el nombre del Señor? Os lo mostraré.
18 Antes que creyéramos en Dios, la morada de nuestro corazón era corruptible y débil, como un templo verdaderamente construido de manos.
19 Porque era una casa llena de idolatría, una casa de demonios, pues en ella se hacía todo lo contrario a Dios. Pero será edificada en el nombre del Señor.
20 Considera cómo el templo del Señor será gloriosamente edificado, y aprende por qué medios será así.
21 Habiendo recibido la remisión de nuestros pecados y confiando en el nombre del Señor, somos renovados, siendo creados de nuevo como si fuéramos del principio. Por lo tanto, Dios verdaderamente habita en nuestra casa, es decir, en nosotros.
22 Pero ¿cómo mora en nosotros? La palabra de su fe, el llamamiento de su promesa, la sabiduría de sus justos juicios, los mandamientos de su doctrina; él mismo profetiza en nosotros, él mismo mora en nosotros, y nos abre a quienes estábamos en cautiverio de la muerte la puerta de nuestro templo, es decir, la boca de la sabiduría, habiéndonos dado arrepentimiento; y por este medio nos ha convertido en un templo incorruptible.
23 Así que, el que desea ser salvo no mira al hombre, sino a aquel que mora en él y habla por medio de él, quedando maravillado, pues nunca le oyó decir tales palabras de su boca, ni jamás deseó oírlas.
24 Éste es el templo espiritual que se construye para el Señor.

CAPÍTULO 14

1 Y así, confío, haberos declarado tanto y con tanta sencillez como he podido, aquellas cosas que contribuyen a vuestra salvación, de modo que no he omitido nada que pudiera ser necesario para ello.
2 Porque si hablara más de las cosas actuales y de las futuras, aún no las entenderían, pues se presentan en parábolas. Por lo tanto, esto bastará en cuanto a estas cosas.
3 Pasemos ahora al otro tipo de conocimiento y doctrina. Hay dos caminos de doctrina y de poder: uno de luz, otro de tinieblas.
4 Pero hay una gran diferencia entre estos dos caminos: pues sobre uno están designados los ángeles de Dios, los guías del camino de la luz; sobre el otro, los ángeles de Satanás. Y uno es el Señor desde la eternidad hasta la eternidad; el otro es el príncipe del tiempo de la injusticia.
5 Ahora bien, el camino de la luz es este: si alguien desea alcanzar el lugar que le ha sido asignado y se apresura a alcanzarlo mediante sus obras. Y el conocimiento que nos ha sido dado para andar en él, a este efecto: Amarás a quien te creó; glorificarás a quien te redimió de la muerte.
6 Serás sencillo de corazón y rico de espíritu. No te apegarás a quienes andan por el camino de la muerte. Aborrecerás hacer cualquier cosa que no agrade a Dios. Aborrecerás toda disimulación. No descuidarás ninguno de los mandamientos del Señor.
7 No te exaltarás, sino que serás humilde. No te atribuirás la gloria. No participarás en ningún mal consejo contra tu prójimo. No te confiarás demasiado.
8 No cometerás fornicación ni adulterio. No te corromperás con la humanidad. No usarás la palabra de Dios para ninguna impureza.
9 No harás acepción de persona al reprender las faltas de alguien. Serás amable. Guardarás silencio. Temblarás ante las palabras que hayas escuchado. No guardarás rencor contra tu hermano. No albergarás dudas sobre si será o no.
10 No tomarás el nombre del Señor en vano. Amarás a tu prójimo más que a tu propia alma.
11 No destruirás tus concepciones antes que sean paridas, ni las matarás después que nazcan.
12 No apartarás tu mano de tu hijo ni de tu hija, sino les enseñarás desde su juventud el temor de Jehová.
13 No codiciarás los bienes de tu prójimo ni serás extorsionador. Ni te apegarás a los soberbios; sino que serás contado entre los justos y los humildes. Cualquier cosa que te suceda, la recibirás como algo bueno.
14 No serás de doble ánimo ni de doble lengua; porque la doble lengua es lazo de muerte. Te someterás al Señor y a los amos inferiores como a los representantes de Dios, con temor y reverencia.
15 No serás amargo en tus mandamientos para con ninguno de tus siervos que confían en Dios, para que no dejes de temer a aquel que está sobre ambos, porque él no vino a llamar a nadie con acepción de personas, sino a quienes el Espíritu había preparado.
16 Compartirás con tu prójimo todo lo que tienes; no llamarás nada tuyo; porque si participas de lo incorruptible, ¿cuánto más lo harás de lo corruptible?
17 No te atrevas a hablar; porque la boca es lazo de muerte. Lucha por tu alma con todas tus fuerzas. No extiendas la mano para recibir, ni la niegues cuando debas dar.
18 Amarás como a la niña de tus ojos a todo aquel que te hable la Palabra del Señor. Recuerda, día y noche, el juicio futuro.
19 Buscarás cada día las personas de los justos, y considerarás y andarás a exhortar a otros con la palabra, y meditarás cómo puedes salvar un alma.
20 También trabajarás con tus manos para dar a los pobres, para que tus pecados te sean perdonados. No deliberarás si debes dar, ni, habiendo dado, murmurarás por ello.
21 A cualquiera que te pida, dale, y sabrás quién es el que recompensa tus dones.
22 Guarda lo que has recibido; no añadirás a ello, ni quitarás de ello.
23 Que los malvados sean siempre tu aversión. Juzgarás con justicia. Nunca causarás divisiones; sino que harás la paz entre los que discrepan y los unirás.
24 Confesarás tus pecados, y no vendrás a la oración con mala conciencia.
25 Éste es el camino de la luz.

CAPÍTULO 15

1 Pero el camino de las tinieblas es tortuoso y lleno de maldición. Porque es el camino de la muerte eterna, con castigo; en el cual quienes andan se encuentran con aquello que destruye sus propias almas.

2 Tales son: la idolatría, la confianza, la soberbia, la hipocresía, la doble moral, el adulterio, el homicidio, la rapiña, la soberbia, la transgresión, el engaño, la malicia, la arrogancia, las hechicerías, la codicia y la falta del temor de Dios.
3 En este andar andan los que persiguen a los que son buenos, los que aborrecen la verdad, los que aman la mentira, los que no conocen la recompensa de la justicia, ni se aferran a nada que sea bueno.
4 Que no juzgan con justicia a la viuda y al huérfano, Que acechan la impiedad, y no el temor de Jehová;
5 De los cuales están lejos la mansedumbre y la paciencia, que aman la vanidad y van tras las recompensas, que no tienen compasión de los pobres, ni se preocupan por los agobiados y oprimidos.
6 Dispuestos a maldecir, sin conocer a quien los hizo; homicidas de niños; corruptores de las criaturas de Dios; que se apartan de los necesitados; oprimen a los afligidos; son abogados de los ricos, pero jueces injustos de los pobres; siendo todos pecadores.
7 Por lo tanto, conviene que, aprendiendo los justos mandamientos del Señor, que ya hemos mencionado, los practiquemos. Porque quien los practique será glorificado en el reino de Dios.
8 Pero quien escoja la otra parte, será destruido junto con sus obras. Por esta causa habrá resurrección y retribución.
9 Ruego a los que entre vosotros están en eminencia (si es que queréis aceptar el consejo que con buena intención os ofrezco), que tenéis con vosotros a quienes podéis hacer el bien; no los desamparéis.
10 Porque se acerca el día en que todas las cosas serán destruidas, junto con el maligno. El Señor está cerca, y su recompensa está con él.
11 Por tanto, os ruego una y otra vez que seáis buenos legisladores los unos para con los otros; sed fieles consejeros los unos para con los otros; quitad de entre vosotros toda hipocresía.
12 Y Dios, Señor de todo el mundo, os conceda sabiduría, conocimiento, consejo y entendimiento de sus juicios en paciencia.
13 Sed enseñados por Dios, buscando lo que el Señor requiere de vosotros, y haciéndolo, para que seáis salvos en el día del juicio.
14 Y si hay entre vosotros algún recuerdo de lo bueno, pensad en mí, meditando en ello, para que mi deseo y mi velar por vosotros se os redunde en buen provecho.
15 Os suplico, os lo pido como un favor, que mientras estéis en este hermoso tabernáculo del cuerpo, no faltéis en nada de esto; antes bien, buscadlo sin cesar y cumplid cada mandamiento. Porque estas cosas son apropiadas y dignas de ser hechas.
16 Por lo tanto, he tenido la mayor diligencia en escribiros, según mis posibilidades, para que os regocijéis. Adiós, hijos del amor y la paz.
17 El Señor de la gloria y de toda gracia, sea con tu espíritu. Amén.